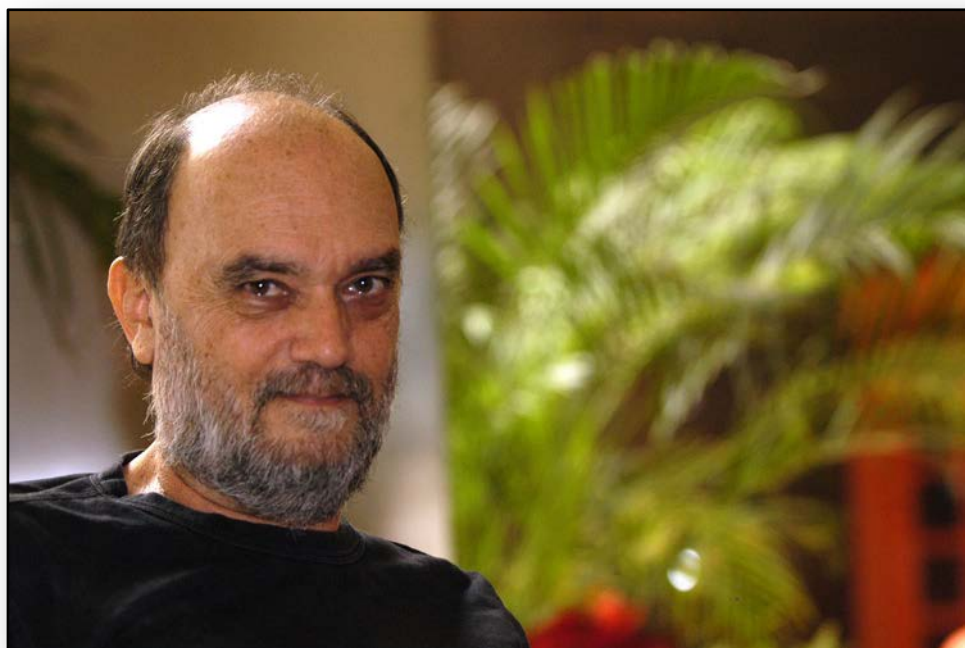


ROBERTO FONTANARROSA

Hoy traemos esta sección al argentino **Roberto Alfredo «el Negro» Fontanarrosa** (Rosario, 1944-2007), humorista gráfico y escritor.

A lo largo de su actividad literaria, publicó tres novelas y doce libros de cuentos a través de los cuales mostró la genialidad de un escritor capaz de manejar con soltura gran diversidad de estilos. Muchos de sus cuentos fueron dramatizados y convertidos en obras teatrales, fílmicas o televisivas.

Se han escenificado más de cinco versiones de *Inodoro Pereyra*, la última de ellas por el elenco El Galpón (de Montevideo). Asimismo, el cuento *El mundo ha vivido equivocado* ha sido adaptado innumerables veces para teatro.



Les ofrecemos a continuación una de sus jugosas fábulas en la que destaca por su visión ingeniosa de las situaciones, del manejo de la sabiduría popular y del conocimiento de la gente humilde y popular.

No todo es lo que parece:

LA FÁBULA DEL PELOTUDO **(Según Fontanarrosa)**

Se cuenta que en una ciudad del interior, un grupo de personas se divertían con el pelotudo del pueblo...

Un pobre infeliz de poca inteligencia, que vivía haciendo pequeños mandados y recibiendo limosnas. Diariamente, algunos hombres llamaban al pelotudo al bar donde se reunían y le ofrecían escoger entre dos monedas: una de tamaño grande de 50 centavos y otra de menor tamaño, pero de 1 peso. Él siempre agarraba la más grande y menos valiosa, lo que era motivo de risas para todos.

Un día, alguien que observaba al grupo divertirse con el inocente hombre, lo llamó aparte y le preguntó si todavía no había percibido que la moneda de mayor tamaño valía menos y éste le respondió:

– Lo sé, no soy tan pelotudo..., vale la mitad, pero el día que escoja la otra, el jueguito se acaba y no voy a ganar más mi moneda.

Esta historia podría concluir aquí, como un simple chiste, pero se pueden sacar varias conclusiones:

La primera: Quien parece pelotudo, no siempre lo es.

La segunda: ¿Cuáles eran los verdaderos pelotudos de la historia?

La tercera: Una ambición desmedida puede acabar cortando tu fuente de ingresos

La cuarta: (pero la conclusión más interesante) Podemos estar bien, aun cuando los otros no tengan una buena opinión sobre nosotros. Por lo tanto, lo que importa no es lo que piensan los demás de nosotros, sino lo que uno piensa de sí mismo.

MORALEJA: *«El verdadero hombre inteligente es el que aparenta ser pelotudo delante de un pelotudo que aparenta ser inteligente»*